

Homenaje al Embajador Igor Velázquez Rodríguez (1933-2005)

Academia Diplomática, 3 de febrero de 2015

Palabras de la Embajadora Nita Gamio de Barrenechea, Presidenta de la Asociación de Funcionarios Diplomáticos en Retiro

Señor Embajador Gonzalo Gutiérrez Reinel, Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores;

Qorreridos Sonia y Jaime Cacho-Sousa;

Señor exCanciller Oscar Maúrtua;

Señor Embajador Alberto Salas Barahona, Secretario General;

Señores exViceministros y Secretarios Generales;

Señora Directora de la Academia, Embajadora Liliana DeOlarte de Torres-Muga;

Señores Embajadores y colegas, en actividad y retiro;

Señores profesores y alumnos;

Damas y caballeros;

Amigos todos:

La Asociación de Funcionarios Diplomáticos en Retiro, que me honro en presidir, con el mayor agrado se une a la Academia Diplomática en la organización de esta ceremonia, destinada a rendir un merecido homenaje a uno de los funcionarios más apreciados y queridos del Ministerio, nuestro siempre recordado Igor Velázquez Rodríguez, en el décimo aniversario de su muy sentida desaparición física. Cuando Liliana me transmitió esa feliz iniciativa, de inmediato la aceptamos en el consejo directivo, muy complacidos.

Desde que ingresó al servicio diplomático, en 1953, Igor fue siempre el mismo. Siempre fue joven, apuesto, sonriente, carismático, receptivo con todos. Su personalidad se caracterizaba por su permanente simpatía, no carente de fino humor y hasta con sana y ocurrente ironía. Muy querido y apreciado por todas las generaciones del Ministerio con quienes alternó, desde colegas nacidos en el siglo XIX, hasta los pertenecientes a la segunda mitad del siglo XX.

Por cierto que todos quienes somos jubilados tuvimos ocasión de tratar cercanamente a Igor y nos favorecimos relacionándonos con él, no sólo como colegas, sino como buenos amigos. Nos fue dable percatarnos de su

profesionalismo, caballerosidad, bonhomía, de su esplendidez como estupendo anfitrión.

Conocí a Igor a mediados de la década de 1960. Él ya tenía más de diez años en el servicio, con cargos desempeñados en varias ciudades de Estados Unidos, Haití, Francia, Holanda. Pude notar el afecto que se le prodigaba dentro del Ministerio, lo mismo que su popularidad entre amigos y autoridades de otros sectores, que habían sido atendidos por Igor en el exterior, con su habitual cordialidad.

Más adelante, luego de servir en Santiago, Igor pasó a Washington como número dos, a órdenes del Embajador Carlos García Bedoya, para volver a Lima en 1978 como flamante Embajador y Director de Personal. Ese puesto le valió para interiorizarse a plenitud con el Ministerio, tras prolongadas funciones en el exterior. Y también para ser más conocido y querido por todos en la Cancillería.

Un año después, en 1979, al volver a Lima el Embajador García Bedoya como Canciller de la República, nombró a Igor como su asesor más cercano, reflejo de la confianza que tenía depositada en él, y consciente de su lealtad y notables aptitudes.

En la década de 1980, y en parte de la siguiente, Igor ejerció con suma solvencia nuestras embajadas en Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Austria. Estando en Viena pasó al retiro, para después establecerse en Praga, capital ya no de Checoslovaquia, sino de la República Checa.

Igor venía a Lima con frecuencia, donde era siempre bienvenido por su legión de buenos amigos y colegas.

En los albores de este siglo XXI, supimos la triste noticia de su enfermedad. Pero nunca bajó la guardia. Enfrentó la adversidad con suma entereza.

En esa época, muchos de nosotros recordamos la boda de su bella e inteligente hija Tatiana, no lejos de aquí, en la histórica Iglesia Santa María Magdalena, a comienzos de 2004. Administradora de empresas, Tatiana vino a Lima con su norteamericano prometido Gary, quien, de un muy derecho, elegante y sonriente Igor, recibió a su novia.

Igor ya se hallaba establecido en Lima. El hecho de que hubiese vivido intensamente, nunca afectó que fuese siempre muy ordenado. Con esa misma meticulosidad, que le produjo buenos dividendos en hábiles operaciones bursátiles, dispuso de sus bienes para muchas obras de caridad, de bien social, que hizo en silencio.

Nosotros recordamos con cariño y gratitud la donación que hizo para que este magnífico inmueble pasara a ser sede de nuestra Academia Diplomática. Pero muchos ignoran que Igor sacó de apuros a muchas personas. Muchos desconocen sus actividades humanitarias. Ello, no sólo al saber que el fin se acercaba, sino cuando disfrutaba de completa salud.

Termino con un toque personal. Muy cerca de mi casa, en la calle Dasso, San Isidro, frente a Plaza Veá, hay una hermosa fuente. Fue un obsequio de Igor a ese distrito, en memoria de su madre, de tu mamá, querida Sonia, la señora Dolores Rodríguez de Velázquez; de la abuela vuestra, queridos Jaime, Manuel, Marisol. Paso por allí diariamente y ello me conduce a recordar a Igor y a pensar que ese bello regalo a la comuna es también para nosotros una fuente de vida.

Muchas gracias.